

CAPACITACIÓN EN COMUNICACIÓN COMUNITARIA: el lugar de la cultura popular

Patricia FASANO; Karina ARACH MINELLA; Gretel RAMÍREZ; Marianela MORZÁN;
Verónica MINGARINI

Área de Comunicación Comunitaria (Facultad de Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de Entre Ríos) – Rivadavia 106 – Paraná (Entre Ríos)

comcom@fcedu.uner.edu.ar

“No basta con hacer circular las palabras de un lado a otro de la barrera que separa a las clases populares de las otras clases, para restablecer la continuidad del espacio social y del espacio simbólico”

Claude Grignon

Lo que motiva la elaboración de esta ponencia es la necesidad de reflexionar sobre la relación que establecemos con los sectores populares con los que nos vinculamos a través de acciones de capacitación emprendidas desde el Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad, a la cual pertenecemos.

La misma gira en torno de una preocupación fundamental que acompaña todo el tiempo nuestras prácticas, y que tiene que ver con el complejo escenario en el que en estos albores del siglo XXI se presenta esta suerte de “resurgimiento” de la comunicación comunitaria en nuestro país, y “surgimiento” de ella en el entorno de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná.

No son, tal vez, cuestiones nuevas en otras regiones y espacios académicos del país, pero lo son para nosotros, que disponemos desde hace solamente tres años y medio de un espacio académico específico para impulsar el desarrollo de la comunicación comunitaria en el ámbito de la Facultad y de la región.

1. Un marco para mirar nuestras prácticas

Desde hace algunos años, se ha vuelto cada vez más habitual escuchar hablar de la importancia del rol de la comunicación comunitaria en el desarrollo de una ciudadanía activa.

Podría conjeturarse que tal emergencia está directamente relacionada con el refulgir del protagonismo político de las pequeñas organizaciones que caracterizó la llamada “crisis del 2001”, y es cierto que dicha crisis tornó evidentes en la opinión pública no sólo los niveles de pobreza de la Argentina (que súbitamente despertó del sueño de ser parte del Primer Mundo y se encontró en harapos) sino también el necesario protagonismo de las organizaciones de la sociedad civil para hacer frente a la crisis social, económica y política.

Lo que esto no explica es cómo la “comunicación comunitaria” –como estrategia técnico-política de las organizaciones- llega a popularizarse como alternativa y qué condiciones hacen posible la aparición de –en nuestro caso- la Universidad como aliada de la sociedad civil en ese cometido.

Dos factores, creemos, han intervenido de manera decisiva para posibilitar dicho escenario: por el lado de las organizaciones comunitarias, la difusión de un modelo de gestión internacional de financiamiento que promueve la realización de “acciones comunicacionales” en los contextos comunitarios en muchos casos inclusive como requisito para la realización de otras acciones; por el lado de los sectores profesionales de la comunicación, la existencia de una profunda crisis laboral –y existencial- en torno de las competencias académicas y profesionales del comunicador social.

Ambos factores venían presentándose ya desde la década del '90. Lo que puede haber producido, en todo caso, la “crisis del 2001” en tanto discursividad es acelerar el proceso y

facilitar las condiciones para el encuentro entre esos dos actores sociales y políticos: uno en procura de elementos técnicos, el otro en procura de un remozamiento político de la profesión de comunicador social.

Lo que una mirada más atenta obligaría a ver es que, en muchos de los casos, esto supone que ni las prácticas de comunicación comunitaria advienen herramientas de expresión (política) de los sectores populares como resultado de un proceso “natural” de apropiación de las mismas, ni el contacto de los profesionales de la comunicación con los actores comunitarios es el resultado de un proceso sostenido de construcción de un vínculo entre universidad y medio incorporado –hecho *cuerpo*- en la formación académica y profesional de los mismos.

Sería ésta una mirada ciertamente “nostálgica” de ciertas condiciones políticas en cuyo marco parece haber surgido, allá por las décadas del '70 y '80, la comunicación comunitaria, al abrigo de paradigmas políticos revolucionarios, traducidos en prácticas de educación (y comunicación) popular. Sería ésta la imagen –cerrada, impoluta- del *mito* de la comunicación comunitaria, que como todo *mito* (Barthes; 2003) no admite alteraciones: está muerto y puesto en un altar, ahí en nuestra memoria.

Preferimos mirar desde otro lugar (teórico, epistemológico, político) que nos permita ver esas *condiciones* como *mediaciones*, tal como Martín Barbero lo viene planteando desde hace ya dos décadas: como “los *lugares* de los que provienen las constricciones que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad cultural” de las prácticas de comunicación (1987: 233).

Siendo así, las *mediaciones* se presentan como *articulaciones*, es decir, como elementos que al relacionarse se transforman; y en el caso que nos ocupa, los elementos a los que nos referimos son, como lo apunta Jorge Huergo, “los sectores, las prácticas y las representaciones hegemónicas y los sectores, las prácticas y las representaciones subalternas” (2001), representados en este caso en las figuras de la Universidad y las organizaciones que demandan capacitación.

Tales *articulaciones* se tratan, a no dudarlo, de *articulaciones políticas*. Y verlas como *mediaciones* nos permite considerarlas no como las “desviaciones” de un modelo ideal, sino como las condiciones *reales* desde las cuales entender nuestras *prácticas* en términos de “*praxis*” (el concepto de “*praxis*” nos permite pensar, reflexionar, producir teoría *desde* y *en* las acciones reales y concretas del presente, que es necesariamente un presente histórico, un presente dentro de ciertas *condiciones históricas*).

2. En el comienzo, la demanda

Cabe aclarar que las reflexiones que presentamos aquí corresponden fundamentalmente a las prácticas de capacitación llevadas adelante por uno de los equipos del Área de Comunicación Comunitaria: el que trabaja en relación a los proyectos de medios comunitarios, especialmente radios. Así, el equipo brinda capacitación, acompañamiento, asesoramiento profesional a grupos pertenecientes a organizaciones, centrando la capacitación en la dimensión “comunitaria” de la comunicación y en algunos procedimientos técnicos específicos, generalmente, de la dinámica radial.

Lo que sucede concretamente es que los representantes de diferentes comunidades nos convocan en tanto profesionales de la comunicación (o estudiantes avanzados) para “atender” los problemas en/de la comunicación en sus lugares de referencia. Esto se traduce de las más variadas formas: talleres de expresión, talleres de radio para adolescentes, creación de una radio barrial, creación de un boletín, etcétera.

Ahora bien, ¿qué requieren *exactamente* cuando nos convocan?

Muchas veces, la convocatoria llega en términos de “queremos un <cursito> de radio”, o “nos gustaría tener una radio barrial”, o “nos prometieron un subsidio para la radio en el barrio, pero no sabemos por dónde comenzar”, “queremos que los niños tengan una experiencia con el lenguaje radiofónico en la escuela”, entre otros. Se nos convoca, aparentemente, como *poseedoras de un saber técnico* huérfano de toda perspectiva política.

Miraremos más de cerca algunas de esas experiencias, para poder ver un poco mejor lo que allí acontece.

FM Comunitaria “Doña Munda”

En 2005, los integrantes de la FM Comunitaria “Doña Munda” (primera y en ese momento única radio comunitaria de Paraná), del barrio Gaucho Rivero, nos solicitaron una suerte de apoyo técnico para la producción de sus programas de radio. La radio había vuelto a transmitir luego de estar cerrada cerca de dos años, y el equipo de comunicadores populares a cargo de los programas era, en gran medida, nuevo.

El requerimiento era claro: precisaban capacitación técnica en radiofonía, incluyendo operación técnica y armado de programas, especialmente. Lo que hicimos –durante un año– fueron encuentros de taller en los que, con un grupo que rondaba entre los 5 y 10 integrantes (todos adultos y un adolescente), trabajamos técnicas de sensibilización musical, de percepción auditiva, de producción periodística (encuestas, entrevistas, lectura e interpretación de noticias), de operación técnica y otras, poniendo un permanente énfasis en el contenido y la condición comunitaria del espacio. En el transcurso de los encuentros fuimos interiorizándonos del problema que era para el grupo la falta de participación de más cantidad de vecinos en el proyecto de la radio, así que de a poco fuimos también implementando conjuntamente *estrategias de convocatoria del vecindario*, que incluyó la realización de una Radio Abierta como cierre del año.

A mediados de 2006, la radio volvió a cerrar las transmisiones debido a la *falta de participación de los vecinos*, y ahora, recientemente, se nos acaba de convocar a participar en el proceso de puesta al aire (por tercera vez) de la emisora. Tras un nuevo cambio en el plantel, somos esta vez convocadas desde el lugar de “profesionales” a quienes se pide asesoramiento técnico en armado de programas.

Club de Abuelas, 1era. Etapa: Experiencia con el grupo de adolescentes (y la organización)

A fines de 2005, el equipo del ACC¹ fue convocado por el Club de Abuelas del Barrio Belgrano con la expectativa de que les ayudáramos a tener la radio propia, aparentemente partiendo de una doble imagen errónea: 1) de las posibilidades que nosotros teníamos –ya que las posibilidades de que la universidad pudiera ayudarlos a conseguir el equipo de transmisión eran casi inexistentes–, y 2) de las suyas propias –que poseían una importante trayectoria en lo que respecta al acceso a financiamiento y, por tanto, mayores competencias para la gestión de fondos que la propia universidad–.

El proyecto comenzó con mucho entusiasmo y con alrededor de ocho jóvenes, que serían los encargados de poner en marcha el proyecto en representación de la organización. Se realizaron algunos talleres de sensibilización con integrantes de otras radios comunitarias que ya habían tenido éxito, como la FM Aire Libre de Rosario, y se comenzó a trabajar intensamente en la presentación de algunos proyectos para obtener financiamiento para la compra del equipo de transmisión.

Luego comenzamos con el taller de radio comunitaria. Los encuentros empezaron siendo quincenales pero luego, a pedido de quienes integraban el taller, el mismo comenzó a ser semanal. Cabe aclarar que, debido a las otras actividades que realizan, la organización contaba con equipamiento de audio y computación que permitía usar micrófonos, grabar, mezclar, editar, etcétera en el ámbito del taller; debido a ello, también, varios de los jóvenes que participaban de los encuentros ya manejaban con fluidez esa tecnología, o sea que lo único que faltaba era poder “salir al aire”.

Transcurridos los meses y *ante la falta de aparición de financiamiento para comprar los equipos*, el entusiasmo inicial se fue enfriando. Varios integrantes del grupo dejaron de

¹ Área de Comunicación Comunitaria.

participar de los encuentros de taller y algunas cuestiones relacionadas con la organización a la que pertenecían también influyeron.

Después de unos meses sin taller, el equipo del ACC planteó una nueva propuesta: un taller de radio con niños, con el objetivo de continuar con la sensibilización de la comunidad en relación al proyecto de la organización de tener una radio propia.

Club de Abuelas, 2da. Etapa: Experiencia con el grupo de niños

Durante los últimos cuatro meses del 2006, llevamos adelante un taller de Radio para niños y niñas en el Club de Abuelas. Este taller fue una acción pensada en parte para fortalecer las relaciones de la organización con nuestro Proyecto de Extensión, que se encontraban un poco desgastadas por la frustración con el proyecto anterior y también por la existencia de visiones políticas diferentes entre la organización y el equipo del Área.

Con la finalidad de continuar sensibilizando a distintos sectores de comunidad en el uso de la radio, se formó un grupo de niños de muy diversas edades que se interesaron por decir y expresarse a través de la radio y donde cada uno fue encontrando su lugar y función. Un grupo de niños que le pusieron un nombre a su radio y programa “imaginarios”; por que era todo un juego, ellos lo sabían, pero trabajaban como si no lo fuera. Así nació “Radio Barrio Belgrano” y el programa “Es lo que hay”. La mayoría de los encuentros de taller se trabajaron con equipos y parlantes, de manera que el taller se escuchaba en todo el Club de Abuelas y en el vecindario.

El Taller terminó, y dejó un CD para cada integrante del equipo con las producciones radiofónicas que había hecho, un certificado de la Facultad que los reconocía como parte de un grupo de radio y una ilusión de continuar con el juego y algún día tener su propia radio. Sin embargo, no se pudo seguir, y los niños de “Es lo que hay” no tuvieron nada que ver con esa decisión, desencuentros de expectativas hicieron que el Taller llegara a su fin.

Nosotras, como comunicadoras comunitarias, en un primer momento sentimos que habíamos “fracasado”, pero después entendimos que no había sido poco lo logrado. Más allá de lo producido, en lo que se refiere a material radiofónico, se había *conformado un equipo de niños que valoraron sus palabras y su forma de expresarse*, y que querían hablar con su comunidad, querían hablarles a sus padres, a sus hermanos, compañeros de escuela, maestras, amigos, a todos. Escribieron cuentos, eligieron música, reconocieron quiénes de ellos eran buenos para “hablar”, quienes eran buenos para “escribir”, quienes tenían mejor gusto para la música, y quien entendía mejor la parte técnica. Un grupo de niños y niñas se transformó, en el transcurso del taller, en un *equipo*. Y esto no es para nada poco, por el contrario, ése había sido siempre nuestro “objetivo”.

La radio en la escuela

En el 2007, la directora de la Escuela Maximio Victoria, del Barrio Toma Nueva –un barrio compuesto por importantes grupos de pobreza-, nos acerca un Proyecto Pedagógico que el maestro de “Sociales” de 5º grado había diseñado. Este proyecto apuntaba a mejorar la capacidad expresiva de los niños a partir de las técnicas radiofónicas. El maestro quería trabajar la dicción y la redacción de los niños, pero también que logren trabajar en equipo. Además el tema a trabajar era el Cuidado del Medio Ambiente, puntualmente del barrio. Este proyecto buscaba producir un programa de radio para educar e informar a la comunidad barrial sobre los problemas ambientales. El Barrio Toma Nueva se encuentra a la vera del Río Paraná y, además de los malos hábitos con respecto al tratamiento de residuos por parte de los vecinos, se suma el hecho de la presencia de empresas areneras que, por su actividad, han impactado en la fauna de la zona.

Esta vez se nos convocaba como equipo académico y profesional, pero de una forma diferente. El proyecto estaba armado, hasta el guión del programa “Los protectores de la naturaleza” estaba redactado y terminado. También contaban con micrófonos, equipos de audio y un lugar para trabajar. Nosotros sólo teníamos que ayudarlos a grabar y que esté listo el programa para la Feria de Ciencias de la Escuela.

Parecía estar todo muy ordenado, pero resultó ser que aquel guión estaba armado y redactado como si fuera un informativo de una AM. Los niños del taller no entendían qué era lo que estaban leyendo, no podían contar con sus palabras lo que estaban leyendo como “noticias” del programa. Todo estaba redactado en un lenguaje muy formal y de manual. En ese momento comenzó nuestro aporte como comunicadoras comunitarias, ese es el momento en que los objetivos de producción pasan a un segundo plano (aunque nos cueste entenderlo) y *comienza el empoderamiento de la palabra y la experiencia de los integrantes de una comunidad que quieren comunicarse con ella*. Este es un proceso, en el que las técnicas radiofónicas son una excusa para arribar a otros temas que permitan que los niños de 5º de la Escuela de la Toma, puedan *re-conocerse (a través de la palabra) como parte de una comunidad y re-valorar lo que quieren y pueden expresar, sus experiencias y sus miedos, su vida cotidiana como niños del barrio, sus necesidades y sus opiniones*.

Comenzamos por técnicas que les permitieran “aflojarse” delante del micrófono, ya que siempre causa un poco de miedo y vergüenza escucharse. Luego comenzamos a tratar de despegarnos de aquella discursividad “escolarizada” con la que había sido diseñado el guión del programa. Sin embargo, no fue fácil para los niños comprender que *ellos podían decidir qué y cómo querían comunicar*, porque la “Radio” -como la TV, el diario y otros medios- es algo muy ajeno para ellos, a la radio la “hacen otros”.

El objetivo del taller estaba claro, los niños querían hablar sobre el estado preocupante del Río (en el que juegan y pescan). Querían hablarles a los vecinos para informarlos y educarlos, esperando que los hábitos cambien. Pero también querían hablarles a las “areneras” que socavan el río.

Entonces los talleres trataron de hacerles comprender que debían hablar desde su experiencia en el Barrio y desde su punto de vista de niños que viven y juegan en el barrio, y los problemas y preocupaciones que les causaban los malos hábitos en cuanto a la basura en el río, las areneras y los peligros con los que se encuentran todos los días. Trabajar en equipo es todo un desafío, se necesita de orden, y uno de los mejores logros de este taller de radio fue que los mismos niños *crearon sus propias reglas* para la producción de las piezas radiofónicas, para respetar los silencios y los turnos de habla, y también fueron surgiendo nuevas formas de relacionarse que no tenían que ver con el aula cotidiana. El grupo fortaleció su identidad, se “soltaron” y crearon dos cortos de 2 minutos cada uno en el que se dirigían a sus vecinos esperando que todos entiendan lo que a ellos, como niños, les preocupaba de su barrio.

Crearon y diseñaron dos piezas radiofónicas, las redactaron, eligieron la música, los sonidos, crearon mensajes para toda la comunidad, pero esta vez cómo ellos querían decirlo, que era nada más y nada menos la forma en que ellos lo vivían y comprendían. Estos dos “spots” fueron presentados en la “Feria de Ciencias” de la Escuela.

Una vez más, los logros técnicos quedaron opacados por logros que van más allá y tienen que ver con la capacitación en comunicación comunitaria: *reconocer y contribuir a que sea reconocido el valor la palabra de todos aquellos que pertenecen y conforman una comunidad*.

Interrogantes

En la presentación de los casos se van perfilando algunos de los interrogantes con los que nuestra práctica nos enfrenta, y que deseamos desplegar en esta ponencia:

- ¿Cuáles son los *límites*, no sólo presupuestarios, sino políticos y éticos de nuestras posibilidades de *intervención* en la escena comunitaria? ¿Hasta *dónde* es propicio y conveniente que contribuyamos a “sostener” materialmente los proyectos de comunicación comunitaria con los que nos relacionamos? ¿Cuál es nuestro *rol* como actores en ese proceso?

- ¿Qué significa que se nos demande como “profesionales”?

- La demanda de un “servicio profesional” por parte de comunicadores sociales universitarios, ¿no constituye acaso una demanda de contribuir a *poner en código* (generalmente radiofónico) el discurso popular? Y también en ese sentido, ¿cómo manejarnos entre los límites de, por un lado, el riesgo de la estereotipación de ciertas formas de la cultura popular con su consecuente pérdida de especificidad y, por otro lado, la necesidad de promover la producción de piezas comunicacionales “audibles” dentro de los códigos de audibilidad de la población? ¿Qué implicancias tiene transformar en “radiofónico” el lenguaje popular?

- ¿Y no constituye, acaso también, esta demanda que las organizaciones realizan a la Universidad una demanda de “legitimidad” de los saberes de la cultura popular (a ser re-estetizados para encuadrarse en las “leyes” de la comunicación masiva)? Este modo de materialización del vínculo, ¿es un modo de legitimación de un saber que se posee, o es un *pedido* de autorización a quienes se asigna la *autoridad* para discernir lo que <es> de lo que <no es> radialmente audible?

- Al demandarnos desde ese lugar, la relación se construye desde un comienzo posicionándonos en el lugar de representantes de una institución (la Universidad) portadora legitimada del “saber” (técnico-profesional). Esto supone una asimetría social desde el comienzo. ¿Cómo administrar esa asimetría?

Estos son algunos de los interrogantes, en relación a los cuales venimos desarrollando algunas intuiciones teóricas, que son las que brevemente vamos a presentar a continuación.

Andando por el (espinoso) terreno de las paradojas

Somos parte de un escenario indiscutiblemente nuevo, para el cual no nos preparan las (en general desactualizadas) producciones teóricas sobre comunicación popular y comunitaria.

Primera intuición: es prioritario que produzcamos nuevas reflexiones teóricas sobre el escenario actual de la comunicación comunitaria.

En ese nuevo escenario, ocurre que –a diferencia de lo que pasaba en las décadas de los '70 y '80, en que la condición “artesanal” era casi un requisito de las prácticas de comunicación popular- las organizaciones sociales se relacionan de manera autónoma con entes de financiamiento (del estado nacional o del exterior), consiguen los fondos para emprender proyectos de comunicación comunitaria; es más, en algunos casos los mismos son incluso impulsados por esos entes como condición para la ejecución de proyectos sociales más amplios (caso del PROAME en el Club de Abuelas), y luego requieren la capacitación técnica de ciertas instituciones legitimadas (como la Universidad), lo cual a su vez les suma puntaje en la gestión con dichos entes. Hay así tres *institucionalidades* que se vinculan en estas prácticas: 1) la de la organización comunitaria (en la persona de sus líderes); 2) la del ente de financiamiento; y 3) la de la organización capacitadora (en este caso la Universidad). Tres *mediaciones institucionales* en la producción del proceso de comunicación comunitaria, antes mismo de que éste sea encarnado por los actores comunitarios.

O sea que muchas de las veces somos convocados con la secreta pero perceptible expectativa de que contribuyamos a encender el fuego comunal de la comunicación comunitaria allí donde existe solamente el propósito de una gestión: los líderes quieren “tener” una radio o que la radio existente “funcione”, entonces se nos convoca con el anhelo de que contribuyamos a cumplir ese propósito. ¿Y no es eso legítimo?

Pareciera que esa suerte de “imposición” política de generar proyectos de comunicación comunitaria que experimentan algunas organizaciones, como también esa suerte de fantasía de que la comunicación comunitaria consiste en gran medida en la disponibilidad de un dispositivo tecnológico (los aparatos de transmisión de la radio y los equipos de audio), es una condición de origen de nuestra actual relación con los proyectos de comunicación comunitaria donde lo que se nos está solicitando, detrás de la demanda visible de “capacitación técnica”, es la creación conjunta de las condiciones *políticas* imprescindibles para llevarlos adelante.

Segunda intuición: tras el lenguaje técnico de la demanda por “capacitación técnica”, lo que las organizaciones comunitarias esperan es que contribuyamos a posibilitar las *condiciones políticas* de las prácticas de comunicación comunitaria.

Esto nos lleva a pensar, entonces, ¿qué rol nos cabe jugar en ese escenario, ya no en tanto actores técnicos, sino en tanto *actores políticos*?

Viene aquí a nuestra memoria lo expresado por María Cristina Mata en ocasión de las II Jornadas de Comunicación Comunitaria, cuando decía que

*“la Comunicación Comunitaria tiene que ser un espacio de integración de diferentes grupos, no sólo de grupos de la comunidad sino de grupos, de instituciones y de otros lugares que puedan compartir un horizonte político; reconociendo la diferencia y reconociéndose como actores sociales diferentes; pero todos con la misma obligación y legitimidad para actuar en política. Por eso, si uno no se asume como actor social sino como alguien que va a cooperar con otro, a comprometerse con otro, un compromiso donde parece que el otro es el actor social legítimo y uno tiene la disminución de ser el pequeño burgués, a mí me parece que le hacemos un flaco favor a la posibilidad de construir verdaderas alternativas políticas. Nuestra palabra nunca será una palabra que no intervenga en esa construcción, aunque digamos que nuestra palabra es de cooperación, de apoyo y de lo que se trata es de asumir que **nuestra intervención es una intervención política**”².*

La cuestión, para nosotras, pasa por cómo realizar una oferta de capacitación-acompañamiento que ni descuide la *dimensión política* requerida en el vínculo, ni descuide la *dimensión técnica* explícitamente demandada. O, en otros términos, que atienda a la *demanda técnica* asumiendo plenamente la *responsabilidad política*.

Esta cuestión presenta una paradoja, ya que: por un lado, las organizaciones demandan explícitamente asistencia “técnica” y en el proceso termina desnudándose la necesidad de un acompañamiento político; pero por el otro, esas mismas organizaciones sólo nos reconocen una plena *autoridad* como actores técnicos, no políticos. Se trata de una *autoridad* asentada en una idea de “profesional” –como decíamos al comienzo- legalizado por su *saber técnico*, pero despojado de una dimensión política.

¿Cuánto de esa idea *tecnocrática* de “profesional” ha sido abonada por la propia Universidad? ¿Cuánto de ella es aún asumida por nosotros cuando creemos que estamos “cooperando” con un proceso que es de otros?

Tercera intuición: establecer un *diálogo* con lo *popular* es el camino a través del cual se encuentran, en nuestro

² Conferencia de cierre de las Segundas Jornadas de Comunicación Comunitaria. Paraná, 6 y 7 de noviembre de 2006. En www.accomunitaria.blogspot.com

trabajo de “capacitación”, las dimensiones *técnica* y *política* de nuestra labor.

Diremos ahora algo que debimos haber dicho desde un comienzo: “capacitar” es un concepto que se opone de manera feroz a nuestras buenas intenciones. “Capacitar” implica que alguien es “capaz” y alguien es “incapaz”; y, ahí sí, sólo en la esfera exclusivamente *técnica* nuestra tarea es la de “capacitar”. ¿Y esto qué significa en nuestro caso exactamente? Significa transferir herramientas que posibilitan poner en código de “audibilidad mediática” el lenguaje popular, entendiendo la *técnica* en tanto “organizador perceptivo”, como lo propone Martín Barbero para caracterizar “aquello que en las prácticas articula la transformación material a la innovación discursiva; con lo que la tecnicidad más que a aparatos nos remite al *diseño* de nuevas prácticas, y más que destrezas, es *competencia en el lenguaje*” (2002: 231).

Éste es un *costado* de nuestro trabajo profesional, que requiere necesariamente de otro, relativo al modo en que nos relacionamos con lo *popular*, que es donde toma forma el carácter político de nuestra intervención. Y cuando decimos *lo popular*, nos referimos a ese *lugar* a la vez tan evidente y tan difícil de asir en el que las matrices y formatos culturales de los sectores populares se proponen como el otro término de un *diálogo* a través del cual se *articulan* distintas institucionalidades, en este caso el de las organizaciones comunitarias barriales y el de la Universidad. Ese *lugar*, por otra parte, en el que habita la tensión permanente de las prácticas de la vida concreta, de la vida cotidiana. En palabras de Martín Barbero,

“ese ‘lugar’ desde el que se hace posible históricamente abarcar y comprender el sentido que adquieren los procesos de comunicación, tanto los que desbordan lo nacional ‘por arriba’ –los procesos macro que involucra la puesta en funcionamiento de los satélites y las tecnologías de información-, como los que lo desbordan ‘por abajo’ desde la multiplicidad de formas de protesta ‘regionales’, locales, ligadas a la existencia negada pero viva de la heterogeneidad cultural.” (2002: 125)

El *diálogo* con lo *popular* como *condición* -fundamentalmente *existencial*- de los comunicadores es el lugar en el que se llena de un *sentido político* emancipador la práctica de intervención comunitaria.

Y al decir “diálogo” no estamos pensando en una convencional horizontalidad despojada de asimetrías y de conflictos, pletórica de armonía. Por el contrario –y es lo que estamos intentando problematizar en esta ponencia-, pensamos en el “diálogo” como un vínculo de *negociación*, de *tensión*, pero también de *acuerdos* (provisorios, inestables, a veces fugaces). En un “suceso o proceso de *encuentro* entre los sujetos, desde horizontes culturales diferentes” (Huergo 2001).

Una propuesta para andar (despacio)

¿Qué hacemos *en la práctica* con estos principios, cargados de paradojas y en un terreno tan movedizo?

Propondremos a continuación una suerte de esquema de trabajo basado en tres etapas o *momentos*³ que nuestra experiencia nos ha señalado como ineludibles en el trabajo de capacitación-acompañamiento de procesos de comunicación comunitaria tales como los que hemos presentado más arriba.

³ Usamos el término “*momentos*” debido a que no se trata de etapas sucesivas, sino de distintas dimensiones –a veces simultáneas, a veces sucesivas, siempre desordenadas- de un mismo proceso.

Ellas son: 1) la apropiación de una discursividad (lo que María Cristina Mata caracterizó como “pasar del *murmullo* a la *palabra*”⁴);
 2) la familiarización con un lenguaje técnico;
 3) la reflexividad (política) a través de la praxis (comunicativa).

1. La apropiación de una discursividad

Llamamos de este modo al primer momento del trabajo con integrantes de experiencias de comunicación comunitaria, consistente en el **reconocimiento positivo** de una identidad desde la cual expresarse –la comunidad y la cultura popular- y del propio “*acento*” (Grignon & Passeron 1992) que esa identidad supone en la *forma* de expresión. Este momento incluye experiencias de vocalización, de movimientos del cuerpo, de reconocimiento musical, de expresión gráfica, etcétera.

2. La familiarización con un lenguaje técnico

Aquí se trabaja para generar cierta mínima apropiación de procedimientos técnicos que permitan “achicar las distancias” con el imaginario que en general se tiene sobre “los medios”; es decir: se propicia una familiarización con algunas técnicas a través de experiencias siempre realizadas a partir de esa discursividad apuntando en la dirección en que lo señala Martín Barbero (1989) cuando propone pensar a “lo *masivo*” como “*mediación* histórica de lo *popular*”.

El espectro de las *técnicas* abarca tanto cuestiones ligadas a la *dimensión tecnológica* –operación de aparatos de audio, manejo de micrófonos, manejo de programas de PC, edición de músicas, etcétera-, como a la *dimensión* más específicamente *comunicacional* –realización de piezas en distintos formatos como entrevistas, encuestas, narraciones sonoras, musicalizaciones; armado de programas, criterios de construcción de noticias, etcétera- y, por último, lo que tiene que ver con el *trabajo en grupo* –asunción y alternación de roles, tomas de decisiones colectivas y etcétera-. Este momento es trabajado a través de la producción de piezas comunicacionales grupales.

Es importante decir que el trabajo en esta fase es el que permite la multiplicación y sistematización de la experiencia, en la medida en que supone la internalización de *métodos* y *técnicas* (claro que esta internalización depende de la asiduidad con que los mismos son practicados).

3. La reflexividad (política) a través de la praxis (comunicativa)

La *reflexividad* es una actividad que tiene lugar espontáneamente a través de la *praxis*, en la medida en que el sujeto va viendo su propia transformación en el espejo de sus producciones. Y cuando decimos “el sujeto” no estamos pensando solamente en los participantes de los talleres: también estamos pensando en nosotros como “capacitadotes-comunicadores”. La *reflexividad* es un proceso que *nos* ocurre en la medida en que nos vamos *transformando* y podemos percibir esas transformaciones a partir, claro, de una disposición a transformarnos.

A veces el momento de la evaluación –indicado al final de toda dinámica de taller- facilita el ámbito para la verbalización de esa reflexividad. A veces, la conciencia de ese proceso llega mucho tiempo después, cuando ya se está distante de la experiencia y se está en condiciones de procesar la propia transformación. A veces, no ocurre nunca.

Para nosotros, técnicamente, hay dos prácticas que contribuyen decisivamente a ese proceso de reflexividad: el *registro* escrito de las experiencias y la *reflexión teórica* sobre ellas.

Pues bien, algo de eso es lo que hemos intentado traer a este ámbito a través de esta ponencia.

Para terminar, deseamos dejar flotando en el aire una interrogación, ni nueva ni sorprendente, que acompaña permanente nuestro trabajo: ¿Ser *conscientes* nos ayuda a

⁴ *Ibídem.*

disminuir la violencia simbólica implícita en las relaciones creadas a través del vínculo de la capacitación en comunicación comunitaria?

Apostamos a que sí. Al menos, nos ayuda a hacernos *responsables*; y, como decía Bachtin/Voloshinov, la *responsabilidad* es la primera condición de la *comunicación*.

Referencias bibliográficas

BARTHES, Rolanda (2003). *Mitologías*. Siglo Veintiuno.

GRIGNON, C. & PASSERON; J.-C. (1992). *Lo culto y lo popular*. Ediciones de La Piqueta. Madrid.

HUERGO, Jorge (2001). "La popularización, mediación y negociación de significados. La popularización de la ciencia y la tecnología". Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano "Estrategia para la Formación de Popularizadores en Ciencia y Tecnología". Red POP- Cono Sur. La Plata, 14 al 17 de mayo. En: www.redpop.org/publicaciones/mainlapopularizacion.html

MARTÍN BARBERO, Jesús (1989). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili, México.

MARTÍN BARBERO, Jesús (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica,

MATA, María Cristina (2006). Conferencia de cierre en las Segundas Jornadas de Comunicación Comunitaria. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná, 6 y 7 de noviembre. En: www.accomunitaria.blogspot.com

VOLOSHINOV, Valentin (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.